

Farmacodependencia

Los trastornos por uso de sustancias continúan siendo un reto para la salud pública en general y para la psiquiatría en particular. Desde hace más de tres décadas estos trastornos se presentan con características epidémicas, afectando a una gran parte de la población, y no hay señales de que se vayan a erradicar, al menos en un corto plazo. Los resultados de estudios epidemiológicos sugieren que mientras la prevalencia de consumo de algunas drogas, como el tabaco, está disminuyendo en la población general, la prevalencia de consumo de otras sustancias, como la marihuana y el uso indebido de medicamentos de prescripción, están aumentando dramáticamente.

El último informe de las Naciones Unidas calcula que en el mundo entre 155 y 250 millones de personas usaron alguna droga ilícita en el 2008. Esto representa entre un 3,5 y 5,7% de la población mundial de 15-64 años de edad. La droga de mayor consumo es la marihuana, con un número aproximado de 129 a 190 millones de personas que la usaron ese año. Luego siguen en orden de frecuencia el consumo de anfetaminas, la cocaína y los opiáceos. Es de anotar el aumento dramático en el uso ilícito de medicamentos opiáceos de prescripción en Estados Unidos, el cual está igualando y en algunos lugares sobrepasando el consumo de marihuana. Se calcula que a escala global entre 16 y 38 millones de personas tienen algún problema asociado al consumo de drogas y, al parecer, entre el 12% y 30% de consumidores problemáticos de drogas recibieron tratamiento en el último año. En otras palabras, entre 11 y 33,5 millones de consumidores problemáticos de drogas no reciben tratamiento (1).

Por fortuna, en los últimos años se ha coincidido en aceptar que los trastornos por uso de sustancias tienen una base fisiopatológica cerebral. Este concepto, que parece muy simple, representa un cambio radical en la visión tradicional, que considera estos trastornos un problema de “falta de voluntad” y que, por lo tanto, no necesitan tratamiento.

Este simple cambio de paradigma ha tenido grandes repercusiones en la investigación en el campo del abuso de drogas ha avanzado enormemente. Por ejemplo, se han logrado identificar no sólo las áreas del cerebro afectadas por la adicción a drogas, sino también las vías cerebrales, los neurotransmisores involucrados, los factores de riesgo ambientales, ge-

néticos y epigenéticos que dan cuenta de su etiología, el curso clínico, el tratamiento y el pronóstico. Esta explosión de conocimiento ha permitido el desarrollo de programas de prevención, así como intervenciones basadas en la evidencia obtenida de la coyuntura de lo biológico, lo psicológico y lo ambiental.

Sin lugar a dudas, el área que más se ha beneficiado de todo este nuevo conocimiento es el desarrollo de farmacoterapias para el tratamiento de las adicciones. Estamos siendo testigos del desarrollo no sólo de las llamadas “pequeñas moléculas” o farmacoterapias tradicionales, sino también de las intervenciones biológicas para el tratamiento de las drogas, que incluyen, además de vacunas y anticuerpos monoclonales, intervenciones que hace poco podrían ser catalogadas como ciencia ficción, como es la terapia con enzimas y la terapia genética de las adicciones.

Con este Suplemento de la *Revista Colombiana de Psiquiatría* se pretende ofrecer una muestra de varios aspectos relacionados con el avance del conocimiento científico acerca de las adicciones a las drogas. El Suplemento comienza con una mirada general al problema de las drogas en Colombia (Torres y cols.), seguido de un reporte de la evaluación de consumo de drogas entre los escolares de varios países latinoamericanos (Hynes y cols.) con el fin de ofrecer un panorama en la población general y en la población de mayor riesgo, quienes son los escolares. Luego se presentan varios trabajos acerca del problema de drogas en varias poblaciones llamadas “especiales”, no sólo por su mayor vulnerabilidad al abuso de drogas, sino porque este problema les acarrea con frecuencia consecuencias devastadores. En ellos se incluyen el abuso de drogas en mujeres y su relación con la violencia (González-Guarda y cols.) y en forma más dramática en aquellas que están embarazadas (Vélez y Jansson).

Posteriormente el Suplemento aborda el problema de la comorbilidad psiquiátrica en personas con adicción a la heroína (Castaño y Vallejo) y los factores de riesgo psiquiátricos asociados al consumo de drogas (Torres y cols.), así como una condición muy especial de las adicciones que no tiene una conceptualización muy clara: el juego patológico (Alegría y cols.).

Después se cubren aspectos terapéuticos con un artículo muy interesante de Okuda y Blanco que evalúa la generalizabilidad de los ensayos clínicos de tratamientos para la adicción, ya que son el punto de partida para la validación de cualquier intervención terapéutica. Estos autores señalan varias limitaciones de los ensayos clínicos; sin embargo, los ensayos clí-

nicos sigue siendo el estándar de oro en la evaluación de tratamientos. El Suplemento se enfoca luego en el área de tratamientos y presenta una revisión de los tratamientos para el abuso de drogas en Colombia (Hernández), la utilidad y aplicación de la entrevista motivacional (Torres Carvajal), la hipnosis (Ayala), las farmacoterapias más ampliamente utilizadas para el tratamiento de la adicción a la heroína (González y Romero), para concluir con las terapias inmunológicas, ya sea con vacunas o con anticuerpos (Montoya), las cuales han tenido bastante desarrollo en los últimos años.

Finalmente, el Suplemento incluye un par de artículos muy relevantes acerca del alcoholismo y sus implicaciones en personas que conducen vehículos cuando están bajo los efectos de esta sustancia (Rondón y cols.) y se demuestra que mínimas cantidades de alcohol en sangre pueden tener gran trascendencia desde el punto de vista de seguridad vial (Ruiz y cols). Además, se incluye un artículo muy interesante acerca del papel de Internet en el tratamiento de las adicciones y su utilidad potencial no sólo en la prevención, sino también el tratamiento de las adicciones (Orozco).

Para cerrar, le agradezco a la Asociación Colombiana de Psiquiatría, y en especial al Dr. Carlos Gómez-Restrepo, editor de la *Revista Colombiana de Psiquiatría*, por su invitación a editar este suplemento, que constituye un reconocimiento al campo de los trastornos por uso de sustancias en el ámbito de la psiquiatría general. Espero que este suplemento sea de todo su agrado y tenga elementos formativos y educativos que sirvan para mejorar el conocimiento acerca de los trastornos por uso de sustancias, comprender que éstos tienen bases cerebrales y que aunque estamos lejos de tener la “píldora mágica” que sirva para curar las adicciones, se están presentando grandes avances científicos en el abordaje de la prevención y tratamiento de las adicciones.

Referencias

1. United Nations Office of Drug and Crime. World Drug Report 2010. Viena, UNODC; 2010.

Iván D. Montoya, M.D., M.P.H.
Editor invitado
imontoya@mail.nih.gov

Substance abuse

Substance use disorders continue to be a public health challenge in general and for psychiatry in particular. For over three decades, these disorders have been present with epidemic proportions, affecting a large proportion of the population and with no signs of that they are going to be eradicated, at least in the near future. The results of epidemiological studies suggest that while the prevalence of consumption of certain drugs such as the tobacco is decreasing in the general population, the prevalence of use of other substances such as marijuana and illicit use of prescription drugs are increasing dramatically.

According to the latest United Nations report, it is estimated that globally approximately between 155 and 250 million people used illicit drugs in 2008. This represents between 3.5 and 5.7% of the global population age 15-64 years. The most widely consumed drug is marijuana, with an estimated 129 to 190 million people who have used that year. Then follow in order of frequency, amphetamine, cocaine and opiates. It should be noted the dramatic increase in illicit use of prescription opioid medications in the United States, which according to latest statistics is matching and in some places surpassing marijuana. It is estimated that globally between 16 and 38 million people have any problems associated with drug use and apparently between 12% and 30% of problem drug users received treatment in the past year. In other words, between 11 and 33.5 million of problem drug users do not receive treatment (1).

Fortunately, in recent years it has been accepted the substance use disorders have a pathophysiologic basis in the brain. This concept, which seems very simple, represents a radical change in the traditional conceptualization of these disorders considered a problem of “unwillingness” and therefore do not need treatment. This simple paradigm shift has had a major impact on their research. In recent years scientific research in the field of drug abuse has advanced greatly. For example, it has been identified not only areas of the brain affected by addiction to drugs but also the brain pathways, neurotransmitters involved, environmental risk factors, genetic and epigenetic changes associated with their etiology, clinical course, treatment and prognosis. This explosion of knowledge has allowed the development of prevention programs and interventions based

on evidence obtained from the juncture of the biological, psychological and environmental factors.

Without a doubt, the area that has greatly benefited from this new knowledge is the development of pharmacotherapies for the treatment of addictions. We are witnessing the development of not only the so-called “small molecules” or traditional drug therapies, but also the development of biological interventions including, in addition to vaccines and monoclonal antibodies, recent interventions that could be categorized as science fiction such enzyme therapy and gene therapy of addictions.

This supplement is intended to provide a sample of several aspects related to the advancement of scientific knowledge about drug addiction. The supplement begins with an overview of the drug problem in Colombia (Torres et al), followed by an evaluation report of drug use among school children in several Latin American countries (Hynes et al) to provide an overview in the general population and in a high risk populations. Then several papers address the problem of drugs in several populations called “specials” not only because of their greater vulnerability to drug abuse but also because their use often leads them to devastating consequences. These include drug abuse in women and its relationship to violence (González-Guarda et al) and more dramatically in those who are pregnant (Velez and Jansson). Then the supplement addresses the problem of psychiatric comorbidity in people with heroin addiction (Brown and Vallejo) and psychiatric risk factors associated with drug use (Torres et al) and a very special condition of addiction that has no very clear conceptualization, which is pathological gambling (Alegria et al).

Then the supplement begins to cover the therapeutic aspects with a very interesting article by Okuda and Blanco about the generalizability of clinical trials of treatments for addiction, since they are the starting point for the validation of any therapeutic intervention. These authors note several limitations of clinical trials, although clinical trials remain the gold standard in evaluating treatments. Then the supplement presents a review of treatments for drug abuse in Colombia (Hernandez), the use and application of Motivational Interviewing (Torres Carvajal), hypnosis (Ayala), widely used pharmacotherapies for the treatment of heroin addiction (González and Romero), and immunological therapies either vaccines or antibodies (Montoya) which have had great development in recent years.

Finally, the supplement includes a couple of very relevant articles about alcoholism and its implications for people who drive cars while under the effects of this substance (Rondón et al) and shows that small amounts of alcohol in the blood can be of great importance in terms of road safety (Ruiz et al.) Also included is a very interesting article about the role of internet in the treatment of addiction and its potential usefulness in the prevention and treatment of addictions (Orozco).

In closing, I thank the Colombian Association of Psychiatry and especially the editor of the Colombian Journal of Psychiatry, Dr. Carlos Gómez-Restrepo, for his invitation to edit this supplement. This supplement is an acknowledgment to the field of substance use disorders in the general context of psychiatry. I hope you will find it informative and educational. Hopefully it will contribute to improve the knowledge about substance use disorders, its brain basis, and although we are far from having the “magic pill” to cure addictions, recognize the major scientific advances in the approach to the prevention and treatment of addictions.

References

1. United Nations Office of Drug and Crime. World Drug Report 2010. Vienna: UNODC; 2010.

Iván D. Montoya, M.D., M.P.H.
Invited Editor
imontoya@mail.nih.gov